



La Opinión,

AÑO IV.

PERIÓDICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

NUM. 287.

Gijon 23 de Mayo de 1880.

LAS VISITAS DE INSPECCION.

Prodigalidad de inspectores para todos los ramos que comprende nuestra administracion, tenemos en España; pero muy pocos son los servicios que verdaderamente se hallan inspeccionados.

Inspectores generales, inspectores especiales, para los caminos, canales y puertos, para las rentas estancadas y demás dependencias que á la Hacienda pública se refieren, para los ferrocarriles, para las fábricas del Estado, para los institutos del ejército, carabineros y guardia civil: visitas de inspeccion se ordenan para todo, y sin embargo de que se pagan buenos sueldos á los inspectores y visitadores, se abonan dietas y gastos de viaje en muchos casos, ni la instruccion pública se inspecciona como se debiera, ni apenas vemos por nuestra provincia un inspector de correos, servicios ambos de que nos hemos ocupado en otras ocasiones, ni las visitas á las demás dependencias del Estado dan el resultado que fuera de apetecer, si observamos las quejas, las irregularidades que de continuo se denuncian.

Suponemos que las plazas de inspectores se habrán creado, segun su mismo nombre lo indica, para inspeccionar el ramo ó asuntos á que se les destina, observar las faltas que por los empleados mas inmediatamente colocados para vigilarlos se cometan, proponer las reformas que la especialidad de las localidades exijan, ó las innovaciones que fuere preciso introducir en los múltiples servicios á que tanta inspeccion se refiere. No podemos presumir que esos destinos, que en una cantidad considerable gravitan sobre el presupuesto de los diversos ministerios, hayan sido creados única y exclusivamente para agraciarse unas docenas de ahijados de la situacion que se halle en el poder, á fin de que en la corte ó en las capitales de provincia, disfruten toda clase de comodidades, á costa del Erario público.

Compárese la movilidad, el aprovechamiento

de férias, mercados y época de recoleccion de frutos que notamos en los inspectores de las empresas ó casas particulares, que ese nombre podemos aplicar á los comisionistas y cobradores, que no reposan un dia recorriendo hasta los mas remotos pueblos en averiguacion de los artículos de comercio que precisan, ó del estado floreciente de los acreedores de sus principales, con esa quietud y poltronismo,—permítasenos la expresion,—que observamos en los inspectores del Gobierno. ¿Será porque no consideren de tanta importancia para el país apreciar si sus caminos están ó no intransitables por la apatía de sus subalternos, como aquellos demuestran en saber si hacen falta percales ó cretonas en las tiendas de sus parroquianos? ¿Darán menos importancia los agentes del Gobierno á indagar el servicio de las administraciones de correos, de los caminos de hierro, de los puestos de guardia civil, del curso de los expedientes, de la formalidad con que las intervenciones de hacienda pública llevan sus libros y asientos, de la regularidad con que marchan las fábricas de armas y tabacos, del cumplimiento que en los establecimientos penales se presta á los reglamentos é instrucciones, que la que para un comerciante tiene aprender los gustos ó colores á que las mujeres de cada aldea prefieren sus pañuelos ó los cordones de sus cotillas?

Así tenemos que temerlo, si apreciamos la indiferencia que apuntada dejamos.

Somos partidarios de las inspecciones para todos los ramos, para todos los servicios, puesto que las consideramos como una garantía que responde á que los empleados cumplan bien sus cometidos, por lo mismo que de no hacerlo se exponen á perder sus puestos, cuando el dia y la hora menos pensada se encuentren inspeccionadas sus obligaciones, sus libretas, las existencias que poseen, los medios que emplearon para remediar las faltas en los servicios, observadas por el público; pero somos partidarios de las inspecciones prácticas, no de las teóricas, ó mejor diremos, hechas por medio de un informe ó de una memoria que se solicita de los que deben ser inspeccionados.

Consideramos que las inspecciones de toda clase de obras públicas deben hacerse á caballo ó á pié, pero no en el tren ó en la diligencia, para luego tomar en una fonda ó parador, del mismo á quien se iba á inspeccionar, los datos que se precisen: consideramos que las inspecciones de las oficinas deben practicarse, sin época fija, sin que un ruidoso *imbroglio* lo exija, con todo el detenimiento que la complicadísima rueda de nuestra administracion precisa: consideramos que las visitas fuera mejor que se llevasen á efecto, no solo informándose de los dependientes del Gobierno, sino también de las corporaciones y hasta de muchos particulares, para así hacer fructuoso el gasto que presuponen y tener mas acierto en la reglamentacion que se proyecte ó en las modificaciones que los servicios requiriesen.

Y sobre todo, en lo que no estamos, en lo que no podemos estar conformes, es en que esas visitas de inspeccion se anuncien en todos los tonos un mes ó dos antes que hayan de tener lugar: este fatal sistema da por inmediato y consecuente resultado que, á la llegada del inspector, se encuentren los archivos arreglados á la vista, con bonitas carpetas, los empleados en sus puestos, rellenos los baches de los caminos que ha de recorrer, los carruages de los ferrocarriles, las estaciones y las vías, *al pelo*; aquel dia marchan los trenes á su hora, se detienen y llevan la velocidad marcada en los cuadros; aquel dia no hay *economías* en la locomotora y no patina en ningun túnel, por agua que exista. Los talleres de las fábricas se ven aseados, en perfecto orden; los almacenes presentan las mejores muestras de los materiales. Aquel dia no se extravía ningun certificado, no se pospone el pago de un libramiento á otro, no se da mas calderilla en las tesorerías que lo que la instruccion previene: el pago de los destagistas, de los peones de las obras, esta hecho. Las parejas de orden público, las de carabineros, de guardia civil, están en sus puestos: aquel dia es verdad que hay reglamento de carruages, es verdad que el material de las oficinas no falta; hasta las escribanías parecen de oro al mirar lo resplan-

decientes que aparecen; aquel día no llevan los porteros y los ordenanzas los niños del jefe á la escuela, ni acompañan con una cesta al brazo á la señora que va á la compra.

El anuncio de una visita de inspección, viene á ser como decir á un ejército enemigo lo siguiente: prepararse, municionarse, atrincherarse y replegarse, que tal día salgo á combatir el flanco derecho: *flaco*, debiéramos decir.

Juzguen nuestros lectores si no se obtendrían mejores resultados con verificar las inspecciones, sin esos tan previos anuncios, á manera de las proclamas de matrimonio entre futuros cónyuges ausentes, ó visitas de diócesis, que prometen al prelado hallar iglesias, altares, imágenes, ornamentos, libros, cofradías y cementerios, como mejor pudiera desear, presentándose de repente el visitador en la dependencia, lugar ó sitio en que se presume que la ley se infringe, ó que el público se encuentra mal atendido. *Así va ello*.

HULLA ARTIFICIAL.

El *Diario de Huelva* publicó un curioso artículo sobre la hulla artificial, elogiando los trabajos de M. Fremi, quien merced á profundos estudios de síntesis química, sabiamente combinados, ha llegado á establecer el sistema de formación de los grandes receptáculos de hulla natural.

Para poder determinar bajo el punto de vista químico el verdadero sistema de la formación de la hulla, era preciso obtener una hulla artificial por un procedimiento cualquiera. M. Fremi ha conseguido este objeto después de numerosas tentativas.

En sus primeros ensayos quemó vegetales durante largas horas á 200 y 300 grados; los tejidos calcinados de este modo se formaban negros, frágiles; pero conservaban su organización vegetal y no entraban en fusión como la hulla.

M. Fremi practicó entonces la calcinación de ciertos productos sacados de los vegetales, y que están exclusivamente contenidos en las células de éstos.

En el número de estos productos figuran el azúcar, el algodón, la goma, la vasculosa. Sometiéndolos aisladamente cada uno de estos productos á la calcinación, bajo ciertas presiones, durante 150 á 200 horas, M. Fremi vió formarse residuos absolutamente análogos á los de la hulla, y á los cuales ha designado con el nombre de «sustancias hulleras.»

El sabio químico deduce de sus experimentos las siguientes conclusiones.

La hulla no es una sustancia organizada; las impresiones vegetales que se encuentran en la hulla están producidas por presión como los exquistos.

Los principales cuerpos contenidos en las células vegetales, pueden cambiarse en hulla cuando se les somete á la doble influencia del calor y de la presión.

El ácido úlmico que se forma en las turbas por la desorganización de los tejidos, puede experimentar en las mismas circunstancias la transformación hullera.

De estos hechos experimentales, es fácil deducir la consecuencia de que la hulla ha debido producirse en dos épocas bien distintas. En el primer período han experimentado los vegetales la fermentación turbosa que ha terminado con la formación de la turba. Una vez producida la turba, se ha transformado en hulla por la acción combinada del calor y de la presión.

Revista semanal de conocimientos útiles.

PESCADO FRESCO.—Hé aquí, según indica el «Scientific American», un procedimiento interesante para la conservación industrial del pescado.

Sabido es que en muchos países, y particularmente en América, ha preocupado á los sabios la solución de este problema, de la mayor importancia bajo el punto de vista económico. Gracias al empleo del hielo y de wagones de una construcción especial, se ha podido, en los Estados Unidos, trasportar á grandes distancias, cantidades considerables de carnes, de pescados, de frutas, etc.; pero los resultados obtenidos son aun insuficientes bajo muchos puntos de vista.

Recientemente, ha imaginado M. J. Eckast, de Munich, un procedimiento fácil para conservar perfectamente frescas grandes cantidades de pescado durante muchos días después de efectuada su pesca. Este procedimiento consiste en impregnar el pescado, por medio de una presión hidráulica, de una solución de ácido salicílico; después se le coloca en cajas ó barriles, y se le cubre con capas de gelatina para que no se seque.

Según parece, el pescado preparado de este modo, puede conservarse de 10 á 15 días, sin que sufra la menor alteración; y en este tiempo, nada más fácil que enviarlo á grandes distancias, aunque sea por pequeña velocidad. Las pruebas que se han hecho por un negociante de Hamburgo en este sentido con pescados de mar y río, han dado excelentes resultados.

Por este medio ni se necesita hielo, ni hay que pagar gastos crecidos de la gran velocidad de los ferro-carriles; así es que en los puntos más lejanos del mar puede comerse el pescado fresco sin que cueste mucho más caro que en las comarcas del litoral.

ORGAN LOS SORDOS.—Hay casos en los que la sordera, después de haber resistido á todo género de tratamientos, acaba por ser declarada crónica, sin que se sepa con exactitud cuál es la causa que lo produce. Un sabio, M. Bounafont, ha presentado á la Academia de ciencias de París, un medio para curar algunas de esas sorderas abandonadas por los médicos.

El medio que propone es la trepanación del tímpano. Trepanar, en el sentido ordinario, quiere decir, particularmente tratando del cráneo, hacer un agujero en uno de los huesos que le componen, con un buen verbiqui. También se ha trepanado la columna vertebral; nuestros antepasados prehistóricos, según lo ha demostrado M. Broca, trepanaban á los niños y á los enfermos, y se servían simplemente de un sílex muy afilado, con el que rascaban el cráneo hasta producir un agujero; según ellos decían, por él se escapaba el espíritu maligno y sanaban los enfermos.

Trepanar el tímpano, es, pues, practicar un agujero en la membrana que forma el fondo de nuestro oído, vibrante como la piel que cubre los tambores. Claro es que este procedimiento no es eficaz si el órgano esencial del oído, el órgano nervioso, está dañado, ó si se halla destruido alguno de los elementos materiales del sistema de transmisión. Por eso el sabio autor del procedimiento aconseja que se examine bien si la sordera es producida por la anulación de la sensibilidad especial de los nervios acústicos, lo cual puede saberse fácilmente, aplicando un reloj sobre las paredes del cráneo, próximas á la oreja; si el enfermo no percibe el ruido del reloj, es inútil la operación, pero en caso contrario, cree Mr. Bounafont, que debe intentarse.

La trepanación ha sido muy temida hasta ahora; pero hoy es una operación fácil y poco dolorosa, puesto que se consigue adormecer, dejar completamente insensible al tímpano; y en cuanto á los accidentes que pueden ser consecuencia de la operación, ninguno ofrece peligro: redúcense á una inflamación lijera que se puede combatir por los medios ordinarios.

LOS JAPONESES.—La prensa periódica, completamente desconocida en el Japon hace doce años, ha adquirido desde aquella fecha un desenvolvimiento prodigioso.

Casi en todas las casas del Japon encontráis un periódico, y hasta los criados tienen su hoja favorita que compran por cotización. En los wagones de los ferro-carriles y en los carruajes públicos, es difícil ver un japonés sin un periódico en la mano.

El periódico japonés nació de la necesidad de explicar y de defender las medidas de progreso adoptadas por el Gobierno cuando se transformaron las instituciones sociales. Desde entonces los periódicos se publicaron multiplicándose extraordinariamente. En la capital se publican doce, que cuentan con una suscripción muy numerosa. Generalmente son gacetas políticas, pero se ocupan de las noticias cor-

rientes y de los rumores que circulan. Entre los modelos de este género, se pueden citar el «Yominri-Shinbun», hoja que costaba 4½ peny (5 céntimos de peseta), y que tira muchos ejemplares. La mayor parte de estos periódicos son diarios, y los demás se publican una ó dos veces por semana. La impresión es buena, pero el tamaño no es tan grande como el de nuestros periódicos. Se publican también hojas satíricas ilustradas de la índole del «Punch» inglés, que se aventuran en el terreno político y social: los dibujos son intencionados, y su ejecución es esmerada.

Hay una oficina ministerial para la vigilancia de la prensa: sin embargo, los escritores gozan de una libertad completa.

El periódico más popular, el «Yominri», tiró seis millones de números en 1875; el «Choya», cinco millones; el «Nidsi-Nidsi», tres millones, etc.

Los doce periódicos principales tiraron veintinueve millones de números, y los menos importantes doce; de modo, que circularon por el imperio japonés, teinta y tres millones de números en 1879. En dicho año se fundaron doscientos treinta y seis periódicos nuevos, de los cuales ochenta no tardaron en sucumbir.

Los periódicos se envían por el correo, y solo se sirven á los suscritores.

La venta en la vía pública no ha entrado todavía en las costumbres japonesas.

¿Qué tal los japonesitos?

Daniel Garcia.

VARIEDADES.

ESOS.

No los conocen Vds. ni de nombre ni de vista, sabrán que existen, porque en tiempo de guerra son soldados; en tiempo de epidemia víctimas; en épocas azarosas de hambre y miseria, mendigos; se sabe que existieron cuando dejan de existir.

Gobierne quien gobierne, nunca salen á la superficie social, sino en momentos históricos muy breves; pasan como una nube de golondrinas, y desaparecen; vuelven á caer en el olvido.

No tienen fisonomía propia, ni es posible distinguir á uno de otro; parecen todos iguales, como los soldados que pintan los fabricantes de aleluyas.

Nada se sabe de sus gustos, de sus aficiones, de sus sentimientos, de su conducta en sociedad y con su familia, ni se puede asegurar que la tienen.

Su misión en la tierra parece muy cómoda y muy fácil: nacer, vivir como pueden y morir en un hospital, ó en el campo de batalla, ó en medio de la calle.

La sociedad se entera entonces de la muerte de un hombre, de uno de esos, y se contenta con referir los pormenores, si han sido dramáticos, del funesto suceso.

La estadística en tiempo de guerra, de peste, de hambre ó de revolución, sirve para facilitar asunto á la prensa; datos á los historiadores y entretenimiento á los desocupados.

Cuando termina ese período, esos vuelven á su ostracismo y nadie se acuerda de ellos.

Algunos hombres de buena voluntad, ó algunos que no saben qué hacerse, escriben y hablan sobre beneficencia, sobre el pauperismo, sobre el proletariado; se discute el tema en varias academias y ateneos; se pronuncian elocuentes discursos; hay filántropos que piden gollerías, y hombres sesudos que creen que no conviene halagar con exceso á las últimas capas.

La caridad oficial suele ser nula ó tardía; la caridad de lujo se desarrolla por medio del baile ó de la música, como el calorífico por el frotamiento. Así se concilian el placer espiritual y el goce material.

En tiempo de verano la caridad sale á baños y no vuelve á bailar hasta el invierno.

La *sopa* era, en efecto, una caridad irritante; carecía de los atractivos con que hoy se embellece la caridad particular. No sé como pensarán esos en este asunto; pero ¿quién hace caso de ellos? Toman lo que les dan y callan.

Suele ocurrir que no reciben nada; pero bastales conocer la intención de los iniciadores de un concierto ó de una suscripción pública, para tranquilizarse y llevar algún consuelo á sus familias.

El sistema de las suscripciones suele tomar las apariencias de lo que las gentes *bien habladas* denominan *timo*.

Este sistema me recuerda lo que me refería un amigo respecto al tiempo en que en unión de otros señores formaba parte de la junta de una archicofradía; parece que entre los individuos de ella se contaba á la sazón un sugeto cuya

actividad no conocia limites, y como quiera que durante el tiempo en que él estuvo encargado de la cera, se consumió una cantidad inverosímil, aun suponiendo que el dicho individuo usara cirios para andar por casa, le dijo mi amigo, que no queria aparecer complicado en aquel despilfarro de luz:

«Señor Fulano, me parece que debemos presentar la dimision de nuestros cargos, porque desde que hemos entrado nosotros corren muy malos vientos, y no hay cera que baste.»

Hay excepciones como los hay en esos, pero dejemos a las excepciones.

Entre esos salen algunos de tiempo en tiempo, que parece que reniegan de su origen; esas individualidades tienen un nombre glorioso en la ciencia, en las letras, en las armas, y la historia los coloca en primera línea en su respectivo siglo.

La humanidad los calumnia, los declara la guerra, los mata, y luego canta sus glorias y pronuncia sus nombres con veneracion.

Pero éstos dejan de ser esos, como el quinto deja de ser quien era en cuanto se pone el uniforme, y se considera superior á sí mismo cuando fué paisano, y al Alcalde de su pueblo.

Esos no se ofenden porque se les llame así; vean ustedes cómo ellos se dan el mismo tratamiento: cuando preguntan á una mujer por su marido, ó á un marido por su mujer, ó á un padre por su hijo, etc., no suelen decir: «¿Dónde está fulano?» ó «¿dónde está fulana?» sino ¿dónde está ese?» ó «¿dónde anda esa?»

Hasta tal extremo llega la costumbre, que no hace mucho tiempo, hallándome de visita en una casa, entró una criada muy alegre, diciendo á la señora:

—Señora, ahí está ya ese.

Yo me levanté para despedirme, suponiendo que ese seria algun amigo íntimo, á quien pudiera estorbar mi presencia, pero la dama me detuvo.

El ese de la criada era el gato que regresaba al hogar despues de la ausencia de dos dias, durante los cuales su ama le creyó perdido.

Sin duda para evitar estas confusiones entre personas y animales suele añadirse cualquiera de los sustantivos *hombre ó mujer*.

Decir *esa mujer ó ese hombre*, es ya una distincion que no siempre se permite una persona de cierta importancia.

Dicen que entre esos hay frecuentes rasgos de abnegacion, de valor heroico, de nobleza, de severidad y de justicia, que asombrarian á muchos de los otros; pero como solamente los conocen ellos y los que los rodean, la sociedad no puede recompensarlos. En varias naciones se reparten premios á la virtud; pero la virtud ha de empezar por exhibirse, por aproximarse á los peritos que componen el tribunal, para decirles: «Aquí me teneis,» y los inteligentes se encargan del resto, prescindiendo de la falta de la modestia, que es virtud de menor cuantía en el pretendiente de virtuoso.

Entre esos (no entre los peritos ni entre los virtuosos en público) se encuentra al marinero, al pescador, que sucumben intentando salvar la vida al naufrago; entre esos, al soldado que llega primero á la trinchera ó á la muralla de la ciudadela que defiende el enemigo, y muere al pié de ella; entre esos, al obrero que perece en la fábrica, en el incendio, aplastado en la mina, ó desprendido del edificio.

Pues aún hay quien dice que para esos es el mundo; y es que en sus expansiones se nota cierta vehemencia, que se esplica por la falta de costumbre.

Recuerden Vds. la primera peseta que les entregó papá para que se divertieran, en recompensa de haber estudiado con aplicacion, si no con aprovechamiento, durante una semana, y comprenderán la satisfaccion de esos.

Pero con un tanto de gobierno y otro tanto de administracion y sus corridas de toros y novillos, y sus bailes y sus romerías con fuegos artificiales, están esos tan contentos como si nada les faltase.

La verdad es que les sobra todo.

Eduardo de Palacio.

EPÍGRAMA.

Se hizo en la frente un chichon de un golpe, el tonto Pascual, y en vez de causarle mal, le fué de satisfaccion. Porque un frenólogo atento que vió su frente abultada, dijo con voz ahuecada: «Este es hombre de talento.»

Traducción libre de C. D'abreu, en el álbum de la Srta. D.^a Flora S. Sanchez.

UN SUEÑO.

«¡Si fuera verdad!!»

En horas ardientes de un día de Agosto
Al bosque corri;
Y cual linda imagen de castos amores,
Durmiendo y soñando, cercada de flores,
Yo, niña, te vi.

Hermosa dormias tendida entre rosas,
Con grato soñar;
Y bella y serena en mágico lecho,
Debajo las ropas ví que era en tu pecho
Dulce el palpar.

Dormias, soñabas—con rostro sereno
Cual un serafín;
Dos perlas pendían de tus bellos ojos,
Y todos al verte caían de hinojos
En aquel confin.

Dormias, soñabas—de pronto acerqueme
Sin leve rumor;
Hiné las rodillas temblando de miedo,
Y bajo, muy bajo, quedito, muy quedo,
Te hablé del amor.

Palpitó tu pecho ardiente y contento,
Mas sin despertar;
Y como en las ansias de un sueño gozoso,
Me diste durmiendo un beso amoroso,
Un beso, al soñar.

José A. Garcia Pertierra.

GACETILLA.

—Hemos recibido el programa de los juegos florales que tendrán lugar en Búrgos durante la feria de San Pedro y San Pablo del presente año, bajo los auspicios de su Ayuntamiento.

Damos las gracias al Sr. D. Julian Casado, Alcalde de aquella ciudad, por la atención que le merecemos.

—Hace dias hemos oido hablar á algunas personas, bien formales por cierto, de ciertos abusos que se han cometido con los pasajeros llegados á esta villa en el vapor correo de Cuba «Coruña;» y aunque aquellos no nos constan positivamente, puesto que no los hemos presenciado, no podemos menos de darles crédito, pues las personas á que nos referimos, no son de las que acostumbran faltar á la verdad tan solo por el placer de escitar la opinion pública.

Sensible es que tal pase, y nosotros esperamos que no vuelvan á repetirse esas escenas, en obsequio del nombre de Gijon y de los viajeros que en lo sucesivo vengán á la villa, sea la que fuese su procedencia.

—El día 18 del corriente falleció en Oviedo la Sra. D.^a Julia Gutierrez de Palacios, y el 20 en Gijon, el Sr. D. Jorge Diaz Calderon. Acompañamos á sus respectivas familias en el sentimiento, y las deseamos la mayor resignacion para sobrellevar tan sensibles desgracias.

—Acordado por el Ayuntamiento la colocacion de algunos bancos en la plaza de la Constitucion, han empezado ya los trabajos preparatorios, de modo que pronto contaremos con una nueva mejora.
Nos parece bien.

—Tratándose de puerto, para algunos la opinion del señor Regueral «es nada;» tratándose de ferro-carril, el parecer de dicho ingeniero «lo es todo.» ¿En qué quedamos, pues?... ¿Vale ó no vale el voto del Sr. Rr. Regueral?...

—Continúa nuestro apreciable colega local queriendo romper lanzas con «La Epoca;» y «La Epoca;» que es señora entrada en años, y no muy aficionada á juego de chiquillos, continúa haciéndose la sorda sin contestar ni una sola palabra á las escitaciones que para ello se le dirigen.

La verdad es que «El Comercio» es victima de una falta de galantería, pero esto puede consistir tambien en que nuestro compañero no sea leído en la redaccion del periódico madrileño, razon por la que el proceder de éste es disculpable.

—En doce años se han adjudicado á la Hacienda por débitos, 175 000 fincas particulares (14.500 por año). No hay de seguro país ninguno donde la recaudacion de los tributos ofrezca un resultado tan desastroso.

La via de apremio ha llegado á ser un procedimiento de despojo.

—Ha sido denunciado nuestro colega «La Igualdad;» por los sueltos que publica en su número 22, bajo el epígrafe «Crónica vigilancia.»

Lo sentimos, y deseamos á dicho periódico el mejor éxito.

—Acusamos recibo de un ejemplar del Presupuesto ordinario de nuestro Ayuntamiento, para el ejercicio de 1880 á 1881, y procuraremos á la mayor brevedad ocuparnos de él, como lo hemos hecho en años anteriores.

—Polilla. El empleo del aceite de creosota, está dando excelentes resultados para preservar á las maderas de ese insecto tan destructor.

—Recientemente se está haciendo uso de la Parafina como procedimiento muy indicado para hacer impermeable el corcho al aire y al agua. El método que para ello se emplea es sencillísimo, pues es suficiente echar en un baño de Parafina derretida los corchos durante cinco ó seis minutos, cuidando que la inmersion sea total, empleando como presión una tela de alambre.

Preparado el corcho de esa manera, puede tambien agujerarse y cortarse mas fácilmente, siendo de manejo mas ligero, se conserva mucho mejor, adquiere mas duracion y se adhiere con mas perfeccion al cuello de la botella cuando se le destina al objeto de entaponar.

—Hemos recibido el número 270, correspondiente al día 14 de Mayo, del ilustrado periódico «El Porvenir de la Industria,» cuyo sumario es el siguiente:

Seccion doctrinal.—Concursos públicos.—Ciencias é industria.—Conferencias en el centro industrial de Cataluña.—Seccion bibliografica.—Calderas y máquinas de vapor, por M. Luis Poillon, ingeniero. (Continuacion).—Parte oficial.—Varias disposiciones.—Subastas.—Reales órdenes.—Relacion de las marcas de fabrica extranjeras, etc., etc.—Relacion de los privilegios de industria caducados, etc. etcétera.—Miscelánea.—Agricultura y ganadería.—Billetes de Banco.—Conferencia pública.—Real orden.—Oposiciones.—Recaudacion de Aduanas.—Reglamento sobre calderas de vapor.—A la «Gaceta de Tortosa.»—Banquete.—Curso preparatorio en las escuelas especiales.—La Moda Elegante Ilustrada.—Seccion comercial.—Queensland. (Continuacion).—Anuncios.

Esta elegante Revista, de magnífica impresion y preciosos grabados tiene por objeto poner al alcance de todos, los adelantos realizados en los múltiples ramos del saber humano.

El precio de suscripcion en Barcelona, es de rs. 80, y en el resto de España, rs. vn. 100.—Redaccion y Administracion, Plaza de San Sebastian, 15, 2.^o—Barcelona.

—Se ha repartido el número 50 del «Semanao Familiar Pintoresco» que, entre otros grabados lleva un hermoso retrato del Barón de Humboldt, sabio naturalista á quien tanto debe el mundo científico.

Hé aqui el sumario de lo que contiene el indicado número 50.

Galería de celebridades: El Barón de Humboldt.—Botánica: Plantas que andan, por H. de la Blanchère. (Conclusion).—Expedicion á Australia: Viaje de emigracion, por A. Dubarry.—Ciencia familiar: El calor y el frio, por Arturo Mangin.—Ana Severic, por Mad. Craven.—Modas: Traje para señorita.—Rico traje para reunion ó gran comida.

Grabados: El barón de Humboldt. Melbourne. El Match. Modas.

Cada número solo cuesta un real. Un año 50 rs.

La Administracion, Lauria 82, Barcelona, remite prospectos y números de muestra.



R. I. P.

LA SEÑORA

DOÑA JULIA GUTIERREZ DE PALACIOS,

falleció en Oviedo el 18 de Mayo de 1880.

Su esposo D. Lucas Maria Palacios, su hija D.^a Maria Josefa; sus padres D. Leoncio Gutierrez y D.^a Felipa Santos Eca; sus hermanos D. Ramon, D.^a Maria de las Mercedes, D. José Maria y D.^a Maria Teresa; hermanos políticos, sobrinos, tíos y demás parientes, ruegan á V. se sirva encomendarla á Dios, en lo que recibirán favor y consuelo.



R. I. P.

DON JORGE DIAZ CALDERON,

falleció en Gijon el 20 de Mayo de 1880.

Su desconsolada madre, hermanos, hermanas políticas, tíos, sobrinos y demás parientes, suplican á V. se sirva encomendarle á Dios, en lo que recibirán especial favor y consuelo.

CHARADA.

Prima dos alguna vez
He oido se pone en Flandes,
El insecto, el ave, el pez,
Lo hace, los chicos y grandes.
Hoy, lector, en tu dos cuarta
Que te prima dos noté,
Ayer lo he advertido en Marta,
Y el por qué le pregunté.
Tercia cuarta cual diamante
Para nuestro sexo feo,
Repuso: ¡pillo estudiante!
No eres corto, mas te veo.
Así huyó sin contestar
La prima dos cuarta bella,
Pero el todo dijo estar
En el cuerpo su doncella.

Un Asturiano.

ANUNCIOS.

COMERCIO DE MODAS.

E. SUAREZ NOVAL.
GIJON.

400 dibujos de percales y cretonas francesas de alta novedad para vestidos, adornos y camisas.
Variedad en lanas, sedas y pequines en liso rayado, floreado y brochado.
Verdaderos géneros franceses é ingleses, para trages de caballero; especialidad en gustos y clases.
Corbatas, cretonas, de granadina, de crespon, de fular, de raso y de surah.
Fichús de encaje, de crespon, de raso, de pasamanería, en negro y en color.
Visitas, manteletas, abrigos, en negro y en colores.
Retortas, lienzo y lencerías, desde tres cuartas hasta tres y cuarta varas de ancho, géneros especiales de Inglaterra y Bélgica, y surtido completo de clases y precios.
Guantes de seda, de hilo, de algodón y cabritilla, en todos tamaños y colores.
Hay siempre surtido de alfombras, cretonas para muebles, camisería, artículos para bordar, terciopelos, damascos, géneros blancos, granadinas, pañolería, corsés, cutys, mantillas, bordados, medias y calcetines, cuellos y puños, merinos, muselinas, ropa blanca, etc., etc., etc.

Cuatro Cantones—1.

EXPOSICION DE Paris.

SASTRERIA.

En este establecimiento se acaba de recibir un elegante y variado surtido en géneros de alta novedad para la presente estacion.
V. R.—39—Corrida—39.

Para escritorio.

Es completo el surtido que se acaba de recibir en papel comercial y particular; en esto lo hay francés, inglés y del reino; copiadore para cartas, libros rayados en blanco con y sin DEBE y HABER; además hay otros muchos objetos, que seria muy extenso anunciarlos.
Tinta para copiar muy acreditada.

Benigno Piquero.

EXPOSICION UNIVERSAL.

Martin, sastre de militar y paisano.

Se ha trasladado de la calle de los Moros á la Corrida, frente á la imprenta del Comercio, donde tiene un variado muestrario de géneros extranjeros y del Reino, que podrá hacer trajes desde ocho duros en adelante.

El Puerto del Musel, Trinidad, 14.

NOVEDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS.
ESPECIALIDAD EN PAÑOS.
Se confeccionan trajes con esmero, prontitud y economia.

NOTA.—Relacionado con los mejores cortadores de la villa, dejo á disposicion del comprador la eleccion del que á su juicio sea mas competente.

Ramon Camino.

BONITA OCASION.

Se vende una magnífica casa de planta baja, de nueva construccion, con su jardinillo, y varias dependencias; mide 80 piés de fachada por 100 de fondo, situada en la carretera de Villaviciosa, junto á Begoña. La casa estará abierta de tres á siete todas las tardes.

Las nuevas medallas de Covadonga,

aprobadas por el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis. De metal doradas á 12, de plata á 20 y de oro á 200 reales cada una.

Venta exclusiva en esta

Benigno Piquero,
Cuatro Cantones.—GIJON.

Jarabe Yodo-Tánico.

Contra el bocio, escrófulas y sífilis.

Farmacia de A. Corzo.

Medicamento que se presenta bajo la forma de un jarabe claro, limpio, de un color rojizo, y de un sabor sumamente agradable, son causas para que se le prefiera á cualquier otra preparacion yodada.

Cada 50 gramos de jarabe contienen 6 centigramos de yodo.

Para su uso y dosis, léase la etiqueta que acompaña á cada frasco.

40—Jovellanos—40.—Gijon. Precio, 10 reales.

JARABE ROJO DE QUINA FERRUGINOSO.

Farmacia de A. Corzo.

Preparado por el mismo procedimiento que el de Grimalt, presenta, como éste, un hermoso color rojo, no deja en el paladar ninguna impresion desagradable, ni sabor de hierro, fácil de tomarle los niños, y aun las personas mas delicadas, y como él, cada 20 gramos de jarabe contienen 20 centigramos de sal de hierro y 10 centigramos de extracto de quina.

Se administra media hora antes de las comidas, á la dosis de 2 á 4 cucharadas por dia; en el tratamiento de la clorosis, anemia, gastritis, gastralgias, pérdidas blancas, leucorreas, falta de fuerzas y de apetito, empobrecimiento de la sangre, y en una palabra, en todos los casos que sea necesario reconstituir la sangre.

Frasco, 12 reales. 40—Jovellanos—40.—Gijon.

SOMBRERERIA DE RODRIGUEZ, calle Corrida, núm. 11.

Se acaba de recibir en este establecimiento un variado y elegante surtido de sombreros de paja de última novedad, para caballeros, niñas y niños; siendo sus precios tan arreglados, que están al alcance hasta de las clases mas modestas, pues los hay desde 14 reales en adelante.

Sacos vacíos.

Se venden á precios de fabrica, en el almacén de efectos navales, ultramarinos, del reino y extranjeros, de CLAUDIO ALVAREZ Y C.^a, calle del Comercio, frente al muelle.—Gijon.

Para el invierno.

Se recibieron los objetos siguientes: variado surtido de impermeables, otro de paraguas, lo mismo en zapatillas suizas para señora, caballero y niños; buena coleccion en lámparas de sobremesa, colgar y pared.

Benigno Piquero.



MAQUINAS PARA COSER

DE LA

Comp.^a Fabril Singer



NUEVOS MODELOS.

Grandes rebajas de precios.

Enseñanza gratis á domicilio.

GARANTIA ILIMITADA.

Hay toda clase de piezas sueltas, así como aceite, sedas, hilos y agujas.

Única agencia en Gijon,

Camisería de Manuel Valdés, Corrida, 4.

LA FUNERARIA.
Nueva empresa de carruajes fúnebres de J. Muñiz y Riera.

GIJON,

Morales, 39.—S. Bernardo, 13.



Esta casa, que hace diez y seis años se viene ocupando de la construccion de ataudes, facilitandolos desde aquella fecha á precios sumamente módicos, no ha omitido sacrificio alguno, para establecer este servicio á la altura de las principales poblaciones, cumpliendo en lujo y economia con las primeras de su clase.

LAS PRIMERAS EN ESTA PROVINCIA.

Elegantes ataudes en maderas finas, como son: caoba, erable, nogal, roble, palo santo, ébano y otras. Gran variedad, á precios sumamente económicos, forradas de percalina, percal, bayeta, franela, paño, veludillo, terciopelo, moaré, plateado y otros géneros, adornadas de galon dorado y cinta, desde 20 rs. para cuerpos mayores, y desde 6 rs. para niños.

Hay ataudes de zinc para embalsamamientos.

NOTA.—A fin de evitar á las familias la menor molestia, se reciben encargos de todo lo concerniente á las defunciones.

Se remiten ataudes á cualquier punto de la provincia, avisando por telégrafo.

Cal hidráulica.

La hay constantemente de venta, de Zumaya, fresca, á precios módicos, en el almacén de CLAUDIO ALVAREZ Y C.^a, calle del Comercio, frente al muelle.—Gijon.

Primera Funeraria en Gijon, de Feliciano Rodriguez,

Moros, 44.

Gran surtido de cajas mortuorias de todas clases, forradas de percalina con adornos de ciuta blanca ó amarilla, para cuerpos mayores, desde 24 reales en adelante, y para niños desde 8 reales. Las hay de diferentes gustos y formas, á precios convencionales: se encarga de las exequias y conduccion de cadáveres en nuevos carruajes fúnebres, de todas clases y precios, dirigidos por el acreditado empresario de coches públicos D. Pedro Riera, quien proporcionará las carretelas que se soliciten para el duelo.

Se encuentran en la tienda infinidad de baules de diferentes formas á precios sumamente económicos, y se construyen á gusto de los favorecedores.

Imp. y lit. de Torre y Comp.—GIJON.